

LA PSIQUIS COMO ÓRGANO DE INHIBICIÓN. (1922d).

(Algunas precisiones sobre el ensayo del doctor F. Alexander:

“Consideraciones metapsicológicas”)¹



Sándor Ferenczi

En esta interesante obra en la que Alexander intenta vincular los impulsos sexuales (de vida) y los impulsos del Ego (de muerte) distinguidos por Freud a las leyes biológicas y psíquicas más generales, puede leerse entre otras cosas: “rogaría que consideraran con atención mi afirmación sobre la función puramente inhibidora del sistema ‘Conciencia’”. Este sistema “Conciencia” es concebido por Freud como algo activo que rige la motilidad. Y considera que en este sistema, o en su límite, se ejerce por la censura una función esencialmente activa. Concebir el acto de conciencia como una percepción puramente pasiva de los procesos externos e internos está lejos de la teoría psicoanalítica...². Y sin embargo, si miramos de cerca el material psicoanalítico, vemos que toda actividad con orientación positiva proviene de las capas más profundas, y que en último término sólo los impulsos tienen una acción dinámica. La única prueba que corresponde a los sistemas superiores a la “Conciencia” pertenece al orden de la inhibición: rechazo, represión del desarrollo impulsivo o de la satisfacción impulsiva, y todo a lo más orientación de los impulsos.”

Estas reflexiones derivan lógicamente de una concepción psicoanalítica de los procesos psíquicos y responde exactamente a mis propias convicciones en este terreno; sin embargo, contienen algunos errores que debo precisar.

1.- La concepción del acto de conciencia como realización puramente pasiva no sólo se halla muy cerca de la teoría psicoanalítica, sino que ha constituido siempre una parte esencial de la misma. Desde la Interpretación de los sueños, donde intentaba por vez primera establecer una localización tópica de las funciones psíquicas en “sistemas psíquicos”, Freud habla de la conciencia como un órgano de los sentidos destinado a percibir las cualidades psíquicas (inconscientes), formulación que evidencia el carácter puramente pasivo de la percepción en el acto de la conciencia. Incluso el Preconsciente (confundido un tanto esquemáticamente por Alexander con el Consciente, cuando este último supone una reciente sobreocupación) ha sido concebido siempre por Freud como un sistema que reposa sobre la actividad selectiva de la censura y proviene del Inconsciente más profundo y más próximo a los impulsos, por inhibición y paso a un nivel superior.

2.- Esta concepción no es sólo opinión personal de Freud, sino que es también compartida por todos los autores psicoanalistas. Puedo referirme aquí a uno de mis artículos de 1915 en el que la tesis enunciada por Alexander se aplica no sólo a la conciencia sino al psiquismo en general. Quisiera citar todo el pasaje en cuestión.³

“Este elemento místico e inexplicable, que va unido a todo acto de voluntad y de atención, se explica en gran parte si admitimos la hipótesis siguiente: el acto de atención implica en primer lugar la firme inhibición de cualquier acto diferente a la acción psíquica proyectada. Si se cierran todas las vías de acceso a la conciencia salvo una, la energía psíquica circula espontáneamente en la única dirección posible, sin especial

1.- *Int. Zeitschr. f. PsA., t. VII, 1921, p. 275.*

2.- El subrayado es mío.

3.- “Análisis de las comparaciones”, en el volumen II.

esfuerzo (por otra parte inconcebible). De este modo, si quiero observar algo atentamente, lo hago aislando de mi conciencia todos los sentidos excepto el visual; de este modo la atención añadida a las excitaciones óptimas se realiza por sí misma, de la misma forma que el nivel de un río se eleva cuando cerramos los canales de comunicación y de desagüe. El principio de toda acción es, pues, una inhibición desigual. La voluntad no funciona como una locomotora que circula sobre raíles: sería más bien como el guardagujas que cierra todos los caminos excepto uno a la energía en sí misma indiferenciada –la energía locomotriz esencial-, de modo que ésta se ve obligada a tomar la única vía que permanece abierta. Tengo la impresión de que esto es válido para toda clase de “actividad”, y también para la actividad fisiológica; la “inervación” de un cierto grupo muscular sólo puede conseguir un resultado si se da la inhibición de todos los músculos antagonistas.”.

Estas proposiciones, en que todos los procesos psíquicos y fisiológicos, incluso los más complejos, son concebidos como “inhibiciones en cuanto al objetivo” de tendencias primitivas a la satisfacción impulsiva (los verdaderos motores de la acción), no han sido hasta ahora desmentidas debido a que se integran perfectamente en la teoría psicoanalítica.

3.- En cuanto a la afirmación de Alexander según la cual Freud supondría que “en el sistema Cs o en su límite se ejerce una función esencialmente activa por la censura”, es inexacta. Freud nunca ha visto en la actividad de la censura otra cosa que una orientación de los impulsos, es decir, la inhibición de los modos primitivos de descarga. Según Freud, son los impulsos los que proporcionan el “capital” a toda empresa psíquica y las instancias superiores, impotentes de por sí, se preocupan únicamente de la regulación de las fuerzas impulsivas.

4.- De aquí se sigue que Freud no ha pretendido nunca manifiestamente deducir del dominio ejercido por el Preconsciente sobre la motilidad la existencia de fuerzas motrices propias del Preconsciente que alimentarían la musculatura, sino que el Preconsciente rige el acceso a la motilidad, es decir, según la metáfora del guardagujas ya citada, que permite o rechaza la descarga motriz a las fuerzas impulsivas surgidas de las fuentes más profundas.

5.- De lo que se deduce que esta concepción psicoanalítica equivale a todas las realizaciones psíquicas del Preconsciente, “superiores” o “sociales”, ya sean de orden intelectual, moral o estético. Freud nos dice expresamente que la “tendencia humana al perfeccionamiento” no es más que una reacción sin fin contra los impulsos primitivos y amorales que permanecen siempre vivos en el inconsciente y aspiran incansablemente a la satisfacción. Aunque que estas tendencias correspondan secundariamente a una autonomía aparente, su verdadera fuente es y sigue siendo la vida impulsiva, limitándose el papel de los sistemas superiores a la transformación, a la moderación y a la regulación “sociales” de las fuerzas impulsivas, es decir, a su inhibición.

6.- Pero estas reflexiones no excluyen en absoluto que una parte de las tendencias a la satisfacción impulsiva que se han manifestado muy precozmente, incluso desde la aparición de la vida, así como sus retoños, puedan adquirir una relativa autonomía, establecerse como “impulsos de regeneración, de reproducción, de vida y de perfeccionamiento” y oponerse así permanentemente a los impulsos egoístas de reposo y de muerte. Se puede, en contra de la concepción de Alexander, aceptar la teoría freudiana del impulso de vida inmanente y autónomo. Basta con ser consciente del origen ab ovo siempre endógeno de estos impulsos para evitar el peligro de caer en el misticismo, como le ocurre, por ejemplo, a Bergson con su “Evolución creadora”.

La voluntad de Alexander, loable en sí, de asegurar el monismo del universo, no debe llevarle a rechazar a priori la dualidad de las fuerzas que el psicoanálisis y la biología constatan como existentes. No es sólo seductor sino también más correcto y más prometedor desde un punto de vista heurístico comprometerse a seguir los conflictos entre las fuerzas antagonistas antes de proceder a la unificación filosófica de toda la dinámica psicofisiológica.

Quisiera además aprovechar esta ocasión para indicar que la noción de “monismo” no ha sido definida con excesiva claridad. Muchos suponen que todo lo físico, lo fisiológico e incluso lo psíquico puede resumirse en sistemas de leyes elementales, y éstos pueden ser considerados en cierto sentido como monistas. Pero la

hipótesis de tales leyes en todos los ámbitos de la experiencia humana no se confunde con el monismo, el cual cree poder explicar estos fenómenos mediante un principio único.

(Sándor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo III, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.